

5-22-2006

Interview no. 1192

Fernando Games García

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Fernando Games García by Alma Carrillo, 2006, "Interview no. 1192," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Fernando Games García

Interviewer: Alma Carrillo

Project: Bracero Oral History

Location: Blythe, California

Date of Interview: May 22, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1192

Transcriber: Marina Kalashnikova

Biographical Synopsis of Interviewee: Fernando Games García was born on June 24, 1945, in Hierbabuena, Michoacán, México; he was the oldest boy of three, and also had four sisters; he went to school up to the fifth grade then started working; his father was a bracero who worked in the program on and off from 1943 to 1964; in 1964, his father got him legal papers to cross to the United States, and joined him in Oceanside, California.

Summary of Interview: Mr. Games García remembers growing up in Hierbabuena, Michoacán, México, and going to school up to the fifth grade; he states that his father joined the bracero program in 1943, and worked as a bracero on and off until 1964; furthermore, he recounts his father's memories of the process of becoming a bracero, his contracting, the treatment they received while crossing into the United States, how braceros were fumigated, and the treatment they received from foremen; he describes what life was like while his father was gone, the hardships his mother went through, and how he missed and worried for his father, especially when he had to cross into the U.S. as an undocumented worker; he explains that the first time his father got contracted he did it in Mexico City, México, and that people from Michoacán were given preference because a volcano had erupted in the state; moreover, he relates that his father got him and the rest of his family papers to cross into the United States in 1964, and that they joined him in Oceanside, California; he concludes by stating that his father felt content that he was able to help his family by joining the bracero program, but that he had to suffer much hardship.

Length of interview 51 minutes

Length of Transcript 27 pages

Nombre del entrevistado: Fernando Games García
Fecha de la entrevista: 22 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Alma Carrillo

Estoy entrevistando a Fernando Gámez García, en mayo 22 de 2006. Mi nombre es Alma Carrillo y esto es para, este proyecto es el proyecto Historia Bracero.

AC: ¿Cómo está, don Fernando?

FG: Ah, muy bien.

AC: Bueno, don Fernando, muchísimas gracias por estar aquí, por darnos esta entrevista. Le tengo unas preguntitas, quería preguntarle sobre su niñez, ¿dónde nació usted?

FG: Yo nací en La Yerbabuena, Michoacán, México.

AC: ¿Sí? Y, ¿en qué fecha nació?

FG: Nací junio 24 del 1945.

AC: Y cuénteme de su niñez, ¿cómo era?, ¿qué hacía de niño?

FG: Yo comencé mis estudios, por ejemplo, en un colegio de monjas, allí precisamente en mi lugar de nacimiento, que es La Hierbabuena, Michoacán. Nunca fui a otra escuela fuera del pueblo, lo poquito que sé leer y escribir o que tengo conocimiento, es allí, en mi propio pueblo. Nada más hasta el quinto grado. Yo creo que las posibilidades no, no alcanzaron pa más y ahí me quedé, porque tuve que trabajar. Yo fui el mayor de los hombres en nuestra familia. Mi papá comenzó a venir de bracero y veces ni de bracero, sino desde en aquellos años, brincando el cerco y después, cuando se contrataba, decíamos que estaba bien, porque entraba legal como quien dice, ¿verdad? Cuando se venía a aventurar, pues más a brincarse, se nos hacía más, pues más riesgoso y más triste y más,

¿vedá? Pero la necesidad de sacarnos adelante era pues de a fuerzas, ¿vedá? Era [la] crisis que tenía uno, desgraciadamente en nuestro México, pues nunca muchas posibilidades, no, no las había. Los gobiernos nunca se han preocupado quizás lo suficiente para que la gente no salga del país y tener, pues de qué vivir, ¿vedá? Entonces no queda otra que salir al extranjero o a donde sea a buscar la vida y gracias a eso que mi papá pues se preocupó por nosotros, se movía él para que no nos faltara el sustento. Vino varias veces de bracero. Yo no lo viví de yo ser bracero, pero basado en lo que yo oía que él platicaba, digo que sufrían y discriminaciones y mucha carrilla en el trabajo. Pero pos lo necesitaban, tenían que aguantar. La esperanza de nosotros de saber de él cuando llegaba una carta. Cuando llegaba una carta y decía: “Estoy bien, estoy trabajando, no tengan pendiente”, era un alivio para nosotros porque uno miraba que su mamá estaba contenta, ¿vedá? “Ya nos llegó carta de tu papá, mijo, mira”, y pues uno se la rodeaba a la mamá y, ¿vedá? Y a ver qué decía papá, ¿vedá? Y: “Les voy a mandar un dinerito”, y pos uno esperaba, ¿vedá?, también pa que, pa la papa, el piperín, como luego dicen, ¿vedá? Y pues eso es lo que puedo narrar de lo que él platicaba. Y: “Que nos trataban así”, y que: “Las barracas de los campos de borde”, y que: “Vivíamos fuera del pueblo en campos de braceros y alguien nos llevaban al pueblo a veces a comprar una camisa o comida”. Ahí les daban para ahí mismo, había el borde, pero a comprar su ropita o así. Y cuando llegaba mi papá allá con nosotros, ya que se le terminaba su contrato, pues nos daba gusto, ¿vedá? Que volverlo a ver y lo que nos llevaba: una camisita, un pantaloncito, pues uno se alegraba, ¿vedá? Y pues, esa era la vida de las familias que se quedaban solas allá en México, esperar la carta, el dinerito y después que: “Ya vino mi papá”, ¿vedá?

AC: ¿Había muchas familias de ahí, que tenían familias, padres que estaban de braceros?

FG: Sí, siempre se venían grupos, cuando sabían que iba a haber contrataciones, que en Empalme, Sonora, que en... La primer vez mi papá se contrató en México, en

el Distrito Federal. Precisamente fue cuando hubo el volcán, un volcán que dañó mucho a Michoacán... Paricutín, el volcán de Paricutín.

AC: Oh, el famoso Paricutín.

FG: Entonces en esa ocasión, en ese año le dieron, fue un acuerdo del Gobierno de México con el Gobierno de Estados Unidos, que le dieran como preferencia al estado de Michoacán, porque estaba dañado por el volcán. Y sí dañó mucho ahí con nosotros, yo muy apenas me acuerdo, yo estaba muy chico. No, pues todavía yo ni, no nacía cuando el volcán, enseguidita nació. Y me acuerdo que platicaba ya mi hermana más grande y mi mamá que había mucha, mucha como ceniza hasta, y estamos retirados de donde fue el volcán. Estamos como a, digamos, unos doscientos kilómetros y hasta ahí...

AC: Y hasta allá llegó.

FG: Y hasta allá y caiba [caía] ceniza de la erupción del volcán. Entonces ese año vino mucho, mucho bracero de Michoacán y yo oigo las pláticas pues, de los más grandes que se venían. Vinieron grupos a México y se iban y se contrataban y ya se venían.

AC: Y, ¿no sabe si le tocó irse juntos? O sea, en las, cuando llegaban acá a Estados Unidos, ¿Sí les tocó?

FG: Cuando llegaban...

AC: Ya ve que se iban de braceros, les daban preferencia, ¿se podían venir en grupos como si les tocaba a todos en, por ejemplo, en Coachella o en San Bernardino?

FG: A lo que yo tengo entendido, cuando ya los contrataban los llevaban a El Centro. El Centro, California, que era [d]onde estaba La Asociación. La Asociación [de]

braceros y de ahí, ya los rancheros iban y pedían gente: “Yo ocupo tantos, yo ocupo tantos”, y ya cada patrón los que pedía. Y a unos, ya algunos ya ahí se separaban de los que venían del grupo, en grupo, de ahí se separaban porque ya a unos se los llevaba un patrón, a otros se los llevaba otro y a unos les daban contrato, digamos, cuarenta y cinco días, a unos de tres meses, a unos de seis meses. Al que le daban seis meses, pues decía: “Me fue bien, porque voy a trabajar más que aquellos”, ¿vedá? Entonces mi papá tuvo la, platicaba él, él tuvo la suerte o la dicha a la mejor de desempeñar los trabajos bien porque le renovaban. Cuando él estuvo en Oceanside, California, hizo dos contratos, hizo tres periodos de dieciocho meses.

AC: Oh, entonces estuvo mucho tiempo allá.

FG: Sí, pues, o sea se lo daban por seis meses y a los seis meses se lo renovaban y lo seguían dejando porque tal vez desempeñaba bien el trabajo. Entonces se le vencía otro que ya era un año y le volvieron a renovar y luego ya, entonces sí ya se fue. Ya no le renovaron, se fue para Michoacán y se volvió a contratar y él pidió que si lo podían mandar con su mismo patrón a Oceanside y lo volvieron a mandar.

AC: Oh, fíjese.

FG: Y hizo otros dieciocho meses y fue la última vez ya que estuvo de bracero él. Y ya después arregló sus papeles en el [19]60 y... parece que el [19]60 arregló sus papeles y ya vino bien. Trabajó con el patrón ese que lo quiso mucho y ya después, ya se salió de ahí y ya luego me trajo a mí primero. Yo era el mayor de los hombres, me trajo a mí, él me arregló a mí el [19]64, que fue el último año que hubo braceros.

AC: Apenitas.

FG: Sí, entonces, me dice mi papá, tengo aquí grabado en la mente que me dijo: “Ya te arreglé mijo, pa que no pases los trabajos que yo pasé”, dijo, “porque yo brinqué el cerro, me agarraban, me volvía a venir, mucha hambre en el desierto, caminando”, y dice, “y tú ya no vas a sufrir eso”, dice, “por eso le hice la lucha que arreglaras”, dice, “no te puedo dar más, no te pude dar más estudio”. Porque él se venía, cuando se venía de bracero, teníamos unas dos, tres vaquitas y yo me quedaba al cargo a cuidar los animalitos y al pendiente de mi mamá.

AC: ¿Tenía muchos hermanos usted?

FG: Sí, éramos siete.

AC: ¿Cuántos hombres había?

FG: Tres y cuatro mujeres.

AC: Y, ¿todos se vinieron para acá?

FG: Sí.

AC: ¿Al mismo tiempo que usted?

FG: No, porque dos mujeres ya estaban casadas, las dos mayores que yo. Ya estaban casadas y vinieron para acá, pero ya sus esposos las trajeron, ¿vedá? Pero a mí me arregló primero mi papá mi residencia y luego ya trajo a mi mamá y a los demás y gracias a ellos aquí estamos todavía.

AC: Oiga, sí. Oiga, pero me estaba diciendo que su papá venía por periodos muy largos de dieciocho meses, ¿iba, entre los contratos, podía ir a visitarlos?, ¿le tocaba verlo?

FG: No.

AC: ¿Se quedaba acá su papá?

FG: Se quedaba todo ese tiempo.

AC: Y usted, ¿cómo es la vida de usted? ¿Cuántos años tenía la primera vez que se vino su papá?

FG: La primera vez que él vino, yo todavía no nacía.

AC: Era...

FG: Pero la vez...

AC: Se vino, ¿se vino de bracero o se vino?

FG: De bracero.

AC: ¿De bracero?

FG: Sí, el [19]43 y yo nací el [19]45. Cuando llegó ya de Estados Unidos, llegó a apapachar a mi mamá y de ahí y de ahí...

AC: Mucho amor, mucho amor.

FG: Y de ahí, de ahí estoy aquí yo.

AC: ¿Entonces cómo fue su niñez sin su papá?

FG: Pues extrañando la ausencia, desde luego. Uno estaba impuesto a ver a papi ahí en casa y de repente ya no. Y verse al cargo de mi mamá, al cargo de los chilpayates y pues esperar nomás la, como decíamos, la carta, el dinerito, saber de él. Y pues lógicamente todos mis hermanos, todos pues lo extrañábamos y así como nosotros, había montón de familias en la misma situación, ¿vedá?

AC: Y, ¿qué hacían las mujeres para cuando los esposos estaban fuera?

FG: Por acá...

AC: ¿Qué hizo su mamá?, por ejemplo.

FG: Mi mamá, pues mandarnos al colegio, ayudarle a acarrear agua, íbamos con ella al manantial al Ojo de Agua, que decíamos a traer el agua con un balde y ella con un cántaro y acarrear el agua pues pa la comida, para tomar, para las plantas. No teníamos un agua potable, no teníamos un agua en llave en la casa, ¿vedá? Eso ya fue muy después, que hubo esa oportunidad. Pero en ese tiempo estaba, la vida raquíticamente se vivió, ¿vedá? Y pues nomás mi mamá, a veces cuando... Pues voy a platicar de mi niñez, también cositas que pasaban y que ella hasta lloraba. Porque una vez, yo le pedía comida, pues tenía hambre y ella estaba cociendo los frijolitos, pues para darnos y todavía no estaban, no estaban terminados de cocer y yo ya tenía hambre y le pedía. Entonces ella fue a testear los frijoles a ver si ya estaban pa, pa darme y algo pasó que se quiso caer, o no sé que pasó, que se le ladeó la olla y me los echó encima, hirviendo los frijoles. Y me acuerdo que como no estaba mi papá, ella lloraba, pues sentía, y yo me quemé, desde luego mis piernas, tengo cicatrices.

AC: ¿Le quedó cicatriz en la...?

FG: Tengo cicatrices de que yo le pedía, con hambre. Yo le pedía comida y ella por darme y se le ladeó la olla y me quemó con el caldo de los frijoles. Y pues ya mi

abuelo, el papá de ella, fue y me llevaron con un doctorcito por ahí, me curó y aquí estamos. Pero son recuerdos de lo que pasamos, ¿vedá? Y cuando pasaba algo así, que se le enfermaba yo o mis hermanos, sí me acuerdo que a veces lloraba ella. O que pues que hace falta, porque sentía que hacía falta la cabeza grande, el papá, ¿vedá? Pero al mismo tiempo iba mi abuelo y decía: “No, pues no te apures, aquí estamos nosotros y en lo que puédamos [podamos] y ya él manda el dinero de allá, como quiera y nosotros vamos contigo, cuando se te enfermen, con el doctor pues”, ¿vedá? Y sí sufrió uno esas, esa clase de soledad que es, ¿vedá? Pero, pues así se vivía allá en esos tiempos.

AC: Y, ¿su mamá trabajaba a parte de cuidarlos? Porque eran muchos hijos.

FG: No. No, pues nomás que no nos... como le decíamos, acarrear el agua, hacer las tortillas, en la mañana ir a llevar el nixtamal al molino para la masa, para hacernos las tortillitas y freírnos unos frijolitos para, pues comer. Y teníamos la vaquita, gracias a Dios, la lechita. Yo de ocho años, sí, yo ya ordeñaba pues las vaquitas y tempranito, para después irme al colegio, a ver qué aprendíamos pues, ¿vedá?

AC: Sí, y a sus hermanos, ¿sí les tocó ir más a la escuela?

FG: Nomás el más chico.

AC: Los demás...

FG: El más chico sí cumplió su primaria y algo, poquito, no sé si dos, tres años de, dos años parece, de secundaria. Y luego ya como se arregló a todos y nos trajo para acá, entonces ya aquí fue a la escuela. Fue el único que fue a la escuela aquí, todos los demás venimos a trabajar nomás, ya estábamos grandes.

AC: Cuando dice que fue a la escuela, ¿aquí hizo la *high school*, la preparatoria?

FG: ¿Mi hermano?

AC: Sí, su hermano.

FG: Sí, sí, pues ya tenía edad para ir a la *high school*. Y fue, no la cumplió tampoco. No la cumplió, ya nomás alcanzó, hizo como dos años y se metió a trabajar y después se hizo músico y por ahí empezó a...

AC: (risas) Oiga, y, ¿usted cuántos años tenía cuando su papá se lo trajo para acá?

FG: A mí me trajo, me arregló mis papeles a los dieciocho años y pues ya a los dieciocho años ya me daban trabajo donde quiera, así que ya no fui a la escuela, ya...

AC: Y, ¿en qué trabajaba?

FG: Pues lo mismo que hacía mi papá, nos fuimos a las piscas a piscar. Mi primer trabajo, mi primer experiencia en los Estados Unidos fue piscar naranja en Bakersfield, California. Y de ahí cada año ya, a la naranja, la compañía esa en Bakersfield tenía naranja en Corona, California en enero de... Y nos veníamos en enero de México, después que pasaban las fiestas patronales ahí de nuestro pueblo, sí, el de la Virgen de Guadalupe, que es diciembre y ahí con nosotros la hacen en enero. Y de ahí pasando la fiesta nos veníamos a las piscas. Y llegamos a Corona, California a piscar naranja y de allí nos íbamos a las fresas, a las *cherries*, a los chabacanos, peras, todos, tomate, casi todo lo que mi papá hizo, yo lo hice también.

AC: Oiga, y cuando, usted me estaba diciendo que se regresaba usted y su papá a las fiestas, cuando usted estaba chico, antes de que su papá regresara, usted, cuando todavía estaba de bracero, ¿su papá regresaba a las fiestas, regresaba para celebraciones?

FG: No, no, hasta que se les vencía el contrato.

AC: ¿Cada cuándo lo veía?

FG: En esas ocasiones que le digo, hizo dieciocho meses, por dieciocho meses yo no lo vi, año, año y medio. Hasta un año y medio sin verlo. Y en otras veces eran seis meses, tres meses, lo que lo dejaban aquí. Ya los echaban para fuera y los desocupaban y los echaban y ya llegaban allá y así.

AC: Y cuando su papá se venía para acá, ¿cómo actuaban sus hermanos y hermanas, los más chicos? Porque usted era el mayor, ¿verdad?

FG: Había dos hermanas mayores.

AC: Oh, mayores.

FG: Dos hermanas mayores y yo enseguida. Y pos mi mamá le batalló con nosotros, fue la que nos vio crecer, mi papá menos, pues, pero por lo mismo que estamos diciendo, por necesidad. Se ausentaba y pos así, así se vivía allá. Y ya luego las más grandes ya se empezaron a andar de novias y se casaron y pues ya se quitó esas dos, que ya cambiaron de familia, ¿vedá? Ahí mismo, pero casadas. Y luego ya, pues arregló él y después, a dos años después me arregló a mí.

AC: Oiga, y, ¿qué hacía la gente en Michoacán? Cuando usted estaba chico, ¿en qué la gente trabajaba?, ¿cómo era la vida diaria de la gente en Michoacán?

FG: Ahí, pues a trabajar, se levantaba la gente tempranito, eso sí, una gente muy madrugadora.

AC: ¿Qué temprano es tempranito?

FG: Las cinco de la mañana a acarrear el agua, a preparar el burro, el caballo para irse a sus labores a la siembra. Los papás que no se venían para acá, pues se iban a cultivar su maíz, sembraban su maíz y su garbanzo, su trigo, era lo que yo miraba que sembraban. Y pos, ya los más grandes pues les ayudaban a los papás en la labor y los más chicos, pues al colegio, hasta después hubo escuela. Al principio nomás había un colegio de monjas y ya luego hubo la escuela y es lo que hay hasta ahorita, nomás primaria ahí, no hay ni secundaria.

AC: Y mucha gente, muchos de los niños, ¿pudieron ir al colegio o a la primaria?

FG: La mayoría.

AC: ¿Sí?

FG: Sí, sí, porque cobraban muy poquito. Los colegios religiosos eran, casi nada, cobraban muy poquito. A parte no había dinero pa pagar mucho, tampoco. Pero sí aprendía uno, las madres, las monjas le echaban ganas a enseñarle a uno y al mismo tiempo te enseñaban a rezar y todo eso. Te preparaban pa hacer tu primera comunión, para todo eso, ¿vedá? La doctrina y así creció uno, fue lo que tuvo uno en su infancia, pues.

AC: Oiga, y cuando, cuando estaba chico, ¿le escribía mucho su papá? ¿Cómo, cada cuando le escribía?, ¿cada cuándo le escribía su papá?

FG: Siempre se preocupó por nosotros porque cada ocho o diez días a lo más tardaban, recibíamos una carta.

AC: Oh, bien seguidito.

FG: Sí. Y en camino las cartas hacían cuatro o cinco días para llegarnos a nosotros, quiere decir que casi cada semana nos ponía una carta, ¿vedá? Eran unas, nomás cartas: “Estoy bien, no tengan pendiente. ¿Cómo están mis hijos?”. En algotras, pues ya mandaba el dinerito y pues ya era el aliviane.

AC: Y, ¿les mandaba dinero seguido?

FG: Pues según, según el trabajo. Había años que yo creo que les tocaba mejor suerte, onde trabajaban más horas o a veces algunas como piscas se las daban por contrato y sí, el que hacía más, pues ganaba más. Mi papá por ejemplo, cuando piscaba tomate, como estaba diciendo, en la mañana, luego en la noche ya empacaba, decía que hasta las doce de la noche a veces. Todo, desde tempranito. Y lonche y vamos a pegarle otra vez y luego iban a comerse algo y volvían otra vez, porque había mucho tomate y tenían que empacarlo pa que saliera al mercado. Y esa, pues trabajaba mucho, ese año nos mandó más dinero, más dinerito.

AC: Entonces, entonces usted, ¿usted pasó necesidades de niño, usted?

FG: Sí, hasta cierto punto sí. Había niños que pasaron más que yo. También, hay que reconocer, ¿vedá? Yo reconozco que sufrimos pero a un extremo muy grande no, de como de pasar hambre o eso, no. Nunca nos faltó la comidita, ¿vedá?

AC: Y, ¿cómo usted ve que haya usted pasado necesidades?

FG: Porque a veces no te podían comprar unos zapatos, digamos, como miraba uno otros niños que ya traían [traían] zapatito más o menos, uno unos huarachitos, pero para lo que alcanzaban, nos compraban, ¿vedá? Ellos se estiraban hasta donde podían y mi mamá decía: “Tengo que comprarles esto y esto, por eso no te compré esto, porque tuve que comprar a los más grandes esto que ocupaban”, y así, ¿vedá? Y uno se conformaba: “Bueno, pues no pueden más”, ¿vedá? Y pues

que le... no tenía uno mucha, mucha ropa, pero limpiecito, lavadito pero remen[dado], parcheadito así, con sus parches el pantalón. O se te rompía, te le ponían un parchecito y ya los seguías, eso era. Y en esa forma es en la que pienso yo que le batallaban, ¿vedá? Y no te podían comprar a veces nuevo, pero te remendaban aquél y te lo seguías poniendo. Y todo eso, no estaba, no tenías abastecido, ¿vedá?, sino limitadón. Pero había gente que andaba con sus pies a raíz. Niños, yo miraba niños que andaban, los que no alcanzaban para los huaraches, a nosotros por lo menos huaraches no nos faltó

AC: Oiga, y cuando, y los niños que les iba un poquito mejor como usted, como dice que por lo menos no andaban de a raíz, ¿eran usualmente los hijos de las personas que, de braceros?

FG: De algunos, sí que se venían y no les servía muy bien el trabajo o a veces se venían debiendo dinero. Conseguían dinero para venirse, entonces comenzaban a mandar dinero ya cuando estaban acá, pero primero para pagar lo que habían, lo que debían. Entonces pues los niños ahí estaban limitados, hasta que ya las mamás pues por pagar primero las deudas y cuando ya pagaban su dinero que se, se echaban el compromiso para venirse para acá, ya hasta entonces les empezaban a comprar cositas a los niños, ¿vedá? Y pues era triste, porque uno de niño quiere...

AC: Quiere todo.

FG: Todo. “Cómprame esto, un juguete”, limitado de juguetes. Uno, uno hacía trompos de palo así para jugar porque no te compraban, no había, no había modo. Y como le digo, había niños más, todavía más limitados que yo, digamos, ¿vedá?

AC: Oiga, y, ¿su mamá nunca se juntaba con otras familias que también tuvieran familiares en el norte por braceros o que se venían para acá?

FG: Sí, sí se ponían a platicar con la comadre, la vecina o así: “Oye, ¿cómo, cómo están?, ¿te ha escrito mi compadre o tu esposo?”, ¿vedá? Así. “Pues ya tiene días que no me escribe”, y oía uno los comentarios, ¿vedá? Sí, de las mamás que: “No, pues yo creo que el mío ya va a llegar, pues al mío nomás le dieron tres meses y yo pienso que ya, si no le renuevan pues ya va a llegar cualquier, ya le falta poquito”. “Pero no, al mío todavía, le renovaron y ya le dieron otros seis meses”. Y eso eran los comentarios entre ellas, entre las señoras allí. Y, pues: “Estoy preocupada porque esta muchacha ya anda de novia y pues ahí anda. No, anda medio rebelde”, y pues ya la edad pues, de cada persona, ¿vedá? Todos tenemos etapas, ¿vedá? Y pues esa era la vida cotidiana de ahí.

AC: Y usted, cuando escuchaba esas conversaciones, ¿cómo se sentía?

FG: Pues uno observaba las pláticas y cosas que no entendía uno le preguntaba uno a la mamá. A veces te decía, en veces no te decían: “Ah, no, no nada que tenga que ver contigo”, ¿vedá? “Son pláticas de grandes”, o siempre lo, de chico lo tenían a uno más, como más, ¿vedá? Ahora ya es...

AC: Protegido.

FG: Más abierto, ándale. Ahora, aparte de que ya es más abierto el mundo, pero en ese tiempo no podía uno intervenir casi en las pláticas de los mayores porque decían: “No, este, no es tu asunto. Hazte para allá”, ¿vedá? Y ahí, lo regañaban a uno y pues... Pero uno a veces, siempre preguntaba, ¿vedá?, pues tenía dudas uno. Cosas te decían, cosas no te decían, pero así, así es.

AC: Oiga, y usted, ¿le hacía alguien, lo molestaban o molestaban a sus hermanos por, porque su papá no estaba ahí? Ya ve que otros, otros niños.

FG: ¿Otros niños?, por ejemplo. Pues sí, algunos decían: “Tú no tienes papá. Yo nunca lo veo a tu papá. Yo, mi papá me compró esto, mira”, y era donde uno

como que se apachurraba uno de su corazoncito, porque miraba uno a unos niños que sí les compraban y los miraba uno con su papá por ahí, en ancas del caballo o por ahí comprándole algo y a uno le daba tristeza, ¿vedá? Pero algunos niños, hay de todo, algunos más humillantes que decían: “Tú ni tienes papá. Yo nunca te lo, no conozco a tu papá. Tú no tienes”. “Sí tengo, pero no está aquí. Está en Estados Unidos, pero nos va a mandar dinero”, decía uno. Era lo que, ¿vedá? “Nos va a mandar y me van a comprar también”, y así.

AC: Y, ¿lo hacían llorar?

FG: Pos sí y ahora se acuerda uno y como que...

AC: También, ¿no?

FG: Los traguitos, los traguitos amarguitos que, yo creo que todos tuvimos, ¿vedá? Y, pero al mismo tiempo se conforma uno porque lo sacaron adelante como quiera que sea y aquí estamos todavía, gracias a ellos, ¿vedá?

AC: Sí, sí es cierto. Oiga, y cuando, ¿cómo era cuando venía su papá a visitarlos? ¿Cómo era, qué es lo que hacían ustedes para... cómo lo recibían?

FG: No, pues una armonía grande que se hacía. Oh, se juntaba uno todos y hasta los amiguitos de por ahí alrededor: “Ya vino el papá del fulano”, y se iban ahí. A veces, me acuerdo que mi papá llevaba colaciones y dulces, alfajor, cositas y pues de ahí se alcanzaban los amiguitos de uno, ¿vedá? Sí, que uno decía: “Traigo colaciones del norte”, las compraban por ahí en Zamora, La Piedad o Guadalajara, por ahí. Pero uno pensaba que los llevaban de acá. Uno se hacía ilusiones, ¿vedá? Y se juntaban los familiares, mi abuelita me acuerdo que luego luego: “Pues que ya vino, ya vino Fermín”, nomás sabían, ¡uf!, se juntaban todos. Venía mi abuelito y mi abuelita, y los hermanos de mi papá, todos se juntaban, ahí una armonía grande. “Nos trajo un radio”, decían, (risas) cuando no tenía uno ni un

radio. Y ya me acuerdo de pilas, los radios de pilas, que no había ni corriente, no teníamos corriente en las casas. Tenía uno el aparato con petróleo, la lámpara de petróleo así y ya cuando de pilas, no, no, que encantado. A oír la estación de Zamora de la Piedad. Sí, esa era y pues era bonito, ¿vedá? No, no igual que cuando se venían. Cuando se venían, pues tristeza y, ¿vedá? Pero cuando llegaban no, era una armonía grande.

AC: Y, ¿cuánto duraba allá, oiga? Cuando venía, cuando iba a visitarlos, ¿duraba mucho tiempo?

FG: Meses, a veces unos meses, pero mi papá siempre se movió cuando no había modo de venirse para acá, él allá comerciaba por ahí. Vendía que, acá mi abuelita hacían queso, trabajaban mucha gente, de muchas personas, ¿vedá? Ahí recibían la leche y las compraban y ahí se hacían quesos para vender. Cuando había bastante, bastante queso que no se vendía ahí mismo, mi papá iba a un pueblo que se llama Zacapu, Michoacán y allá él vendía en un mercado, queso. Se hizo hasta muy popular mi papá en ese pueblo, porque lo conocían y les gustó el queso que llevaba él, le decían queso entero, no descremado, ¿vedá? Y lo preferían. Y yo iba a veces con él y me daba gusto que no alcanzaba mi papá a despachar y acababa su queso y se iba contento con su dinerito. Ya llegaba y le pagaba a mi abuelita el queso que ella le fiaba pa que lo llevara a vender, ya llegaba: “Toma, mamá, lo tuyo aquí está”, y ya contaba lo que le quedaba a él para, lo que se había ganado para nosotros, ¿vedá? Y él nunca se quedó sin hacer nada. Él siempre se movía, ¿vedá? Pero había oportunidad de venir pa acá y se volvía a venir porque siempre acá, pues los dolaritos, como siempre, han sido valiosos, ¿vedá? Y volvía a repetirse la historia y así.

AC: Oiga, y, ¿le iba mejor a su papá cuando vivía aquí o cuando estaba allá con ustedes? O sea, de dinero.

FG: Pues cuando trabajaba aquí.

AC: ¿Por eso se regresaba?

FG: Sí, por eso. Por eso, había oportunidad, se volvía a venir, porque pues ni modo que comprar otra, comprar otra vaquita o algo. Un pedacito de tierra compró en la última vez que estuvo de bracero, compró un terrenito y este, hasta la fecha lo tiene mi mamá ahí.

AC: Oiga, y cuando, ¿nunca escuchó a su mamá o alguno de sus hermanos o usted decirle, pedirle a su papá que no se fuera?

FG: Sí.

AC: ¿Se acuerda de algunas veces?

FG: Sí, sí.

AC: ¿Le gustaría contarme?

FG: Llorando: “Pues no te vayas, ya tu, mira los niños ya están grandes y la responsabilidad que me dejas y cuando se me enferman, pues”, ¿vedá?, “a veces no hallo qué hacer”. “Sí mujer, pero acuérdate que de ahí es de donde nos hemos ayudado. También de allá los hemos sacado pa adelante y pues hay la oportunidad, me voy a volver a ir y al cabo ahí está tu papá, tu mamá, mi papá, mi mamá, están los cuatro abuelos y ahí lo que se te ofrezca ellos, ya sabes que te ayudan”. Y a mí, pues mi papá, como era el mayor de los hombres, a mí me encargaba también: “Ahí te encargo, tú ayúdale a tu mamá”, y me dejaba mis tareas, mis responsabilidades también.

AC: ¿Qué le dejaba de tareas?

FG: Pues tempranito ordeñar la vaquita pa que tengan el traguito de leche, pa que se vayan al colegio ya desayunados y pues: “Ayúdele a su mamá en lo que se ofrezca, mandado de la tienda y no pierdas tus clases. Vaya, no quiero saber que estás fallando al colegio”.

AC: ¿Quería que fuera usted a la escuela?

FG: Sí, sí: “No quiero, no quiero saber que tu mamá en una carta me diga que no estas yendo, que no quieres ir al colegio”. Y pos todo eso se le grababa a uno y cuando ya se, estaban acá y se acordaba uno: “No, pues me dijo mi papá que no tenía que fallar y ahí estoy”. Y salía del colegio en la tarde e ir a apartar los becerros, los becerritos de la vaca pa ordeñar otro día en la mañana. Los becerros encerrados en un corral y la vaca en otro, pa en la mañana juntarlos para ordeñar. Y yo ya sabía mis tareas, pues y así, y ya. Pues le hacía la lucha también, a lo que me correspondía, ¿vedá?

AC: Oiga, y, ¿a usted le tocó saber si sus papás sabían leer y escribir algo?

FG: Mi papá sabía un poquito más que mi mamá.

AC: ¿Fueron a la escuela?

FG: Pues algún segundo año, porque me acuerdo que mi papá desde, él platicaba que desde chico ya él se iba y lo mandaban a traer leña con el burrito a cargar la leña y traer la leña para hacer las tortillas y ayudándole a los papás en la labor. Y mi mamá, muy apenas, muy apenas, pobrecita mi mamá. Su firma muy mal, mal hecha, porque nomás. Y es que los tiempos de antes, también a veces los abuelos como el papá de mi mamá eran de esos hombres muy, como muy recios, muy posesivos, ¿vedá? Y: “Tienes que ayudar en la casa, tienes que hacer esto y tienes que hacer este”. “Y, ¿a la escuela?”. “Pues ahí mañana vas, ahora tienes que hacer esto”. Entonces pues...

AC: ¿A usted o a su mamá?

FG: A mi mamá, a mi mamá. Yo no, a mí sí, siempre me decían que tenía que ir al colegio. Nomás que como le digo, ya luego crece uno y ya no puede, no pues es algo, pos no había dinero para seguir adelante y había que trabajar y todo. Pero mi mamá sí se quejaba de eso, yo la oía: “No mi papá, al cabo las mujeres, nomás quieren aprender pa hacer cartas pa los novios”, ¿eh? “Las mujeres no necesitan estudiar tanto, ¿pa qué? Para que al cabo nomás quieren para, ahí pa escribirle al novio”. Ignorancia de la gente, ¿vedá? Desgraciadamente, pero así era. Y por eso, yo la veía que ella se quejaba de que: “No, no aprendí mucho porque pues mi [p]apá no me dejaba y tienes que hacer esto, tienes que trabajar y ayudar en la casa”.

AC: Oiga, y, ¿cómo leía las cartas entonces su mamá?

FG: Pues, como le digo, muy apurada, muy apenas, ¿vedá? Ahí despacio. Y palabra que no entendía, volverla a repasar hasta que le agarraba la onda y así. Pues no, no sabía mucho.

AC: Y su mamá, ¿quién le escribía las cartas a su mamá?, ¿ella las hacía?

FG: Ella las hacía, pero duraba, duraba ratos. Ya en la noche, cuando ya nos acostaba a todos, ella se ponía a contestarle a mi papá, la carta y así. Mi papá sí, sí sabía más, un poco más.

AC: Oiga, y en el pueblo, toda la gente, ¿la mayoría de la gente estaba como más o menos de su situación económica o había gente...? Me dijo que había gente más pobre, pero, ¿había gente que vivía muy bien?

FG: Unos pocos.

AC: ¿Qué hacían?, ¿cómo se vieron en...?

FG: Unos pocos. A lo que yo tengo entendido, como había unos señores por ahí que, que tenían más ganado, casas más grandes, unos les decían que la hacienda, la hacienda de don Daniel Luna, decían. Él sí tenía muchas vacas, él sí le prestaba dinero a veces a la gente que se venía para acá, pues pal pasaje.

AC: Y, ¿era caro el pasaje?

FG: Pues en ese tiempo conseguían \$500 pesos, que era, ¿qué? Como, pues casi como ahorita, unos \$50 dólares, ¿vedá?

AC: Y, ¿eso era mucho dinero para las familias de ahí?

FG: Sí, sí.

AC: ¿Cómo cuánto significaba? ¿Era una vaca, el precio de una vaca?

FG: El equivalente de una vaca. Algunos vendieron una vaquita pa venirse para acá o un becerro, un caballo o así. Y había unos dos, tres señores que tenían dinerito y esos alivianaban a los que se querían venir prestándoles, ¿vedá? Y a lo, ya estando acá, les pagaban. Pero la mayoría de la gente estaba más bien amolada.

AC: Oiga, y, ¿cómo cambió su vida después de que usted se mudó para Estados Unidos a los dieciocho años?

FG: Pues mucho, mucho porque aunque trabajaba uno, o de todas maneras uno estaba acostumbrado a trabajar allá sin paga, ¿vedá? Y aquí ya, miró uno que empezó, agarraba chequecito y ya empezó uno a comprarse más ropita, más, cambió la situación, ¿vedá? Y hacías un, conté mi dinerito para casarme y me casé y

enseguidita. No, enseguidita hice mi casita con el trabajo, con el trabajo de Estados Unidos y así, sucesivamente.

AC: Y su papá, cuando le hablaba de ser bracero, ¿le hablaba de una manera como, estaba feliz de haber sido bracero o lo veía como una muy mala experiencia, como si no hubiera querido venir?, ¿qué le decía?

FG: Estaba, estaba como satisfecho de que pudo sacarnos adelante, gracias a las venidas que daba para acá. Pero como mala experiencia de ciertas cosas que, que los discriminaban que...

AC: ¿Cómo?

FG: Les gritaban, por ejemplo, decía que había mayordomos muy, muy recios que no los querían, que los traían [traían] agachados con el azadón, desahijando, no los dejaban levantar en todo el surco, hasta que salían en la orilla. Muy recios, muy duros y pues tenían qué, porque si no, pues los botaban.

AC: ¿O sea, los mayordomos?

FG: Sí, tenían que hacerles caso a los mayordomos, si no les quitaban el trabajo a los braceros. “No, pues tú no sirves, no la haces, vete”, ¿vedá? Entonces todo eso, a parte cuando se contrataban, los desnudaban, los fumigaban, los checaban doctor, así, ¿vedá? Pero bruscamente como de, así, feo. Decía: “No, lo agachan a uno, lo registran todo, que no tengas ninguna enfermedad pues, ¿vedá?, o algo”, así dice, “y te ven como poca cosa”. En esa parte era triste, porque se sentían discriminados o señalados, ¿vedá? Pero si se ofrecía otra vez, lo volvían a hacer, porque la necesidad.

AC: Usted tenía dieciocho años cuando acabó el programa, más o menos, ¿tuvo amigos usted que estaban un poco más grandes que se vinieron?

FG: Sí, también como que no aconsejaban, no recomendaban muy bien, ¿vedá?, decían... Pero a la vez, los miraba uno llegar con un pantalón *Levi's* nuevo, unos así decía uno: “Mira bendito sea Dios, viene bien arregladito”, ¿vedá? Y uno allá, pues más, de mala tracita.

AC: ¿Usted quería venirse de bracero?

FG: Si no, si no ha habido la oportunidad de venir como vine, pues yo creo que sí. Pues todo el mundo lo hacía. Entonces uno por ayudarse, pues lo hubiera hecho, también, pero gracias a Dios que no, me salvé de eso. Y a Dios y a mi papá, que...

AC: ¿Le fue difícil arreglar a usted y a su papá?

FG: No, en ese tiempo, en esos años arregló mucha gente fácil, como pararon los braceros. Pararon el programa de braceros, entonces mucha gente, mucha gente como mi papá, que ya había trabajado aquí mucho, él le habló al patrón. Él le escribió, no sé como tiempo y él le dio una carta de recomendación que... y arregló fácil. Entonces, trabajó dos años mi papá y ya me hizo aplicación a mí y pronto arreglé también. Pronto en este, hubo unos años que no batalló uno. Muchos arreglaron, muchos de mi edad, así de más o menos de mi edad arregló mucha, mucha raza, muchos muchachos también que arreglaron los papás y enseguidita les arreglaron a los muchachos. Ya luego se puso más difícil, cuando ya emigró mucha gente y ya se puso más difícil y ya fue cuando empezaba a tardar más tiempo la gente para arreglar. Ahorita ya ve, ahorita duran años pa que arregle cuando aplican. Si es pa residente, tienes que tardar años y no, yo como en cuatro meses ya estaba arreglado.

AC: Qué bueno. Oiga, y cuando su papá... usted me dijo que se venía su papá a veces de bracero y a veces se venía nada más...

FG: Sin nada.

AC: Sin contrato.

FG: Así nomás.

AC: Y, ¿pasó eso muchas veces?

FG: Yo me imagino que unas cuatro o cinco veces también.

AC: Y alguna vez, ¿lo regresaron?

FG: Sí.

AC: Sí lo cacharon.

FG: Sí, me acuerdo que platicaba él: “Nos echaron pa Mexicali”, dice, “pero nos volvimos a pasar en la noche”, y así.

AC: Y, ¿cómo era?, le dijeron, ¿le dijo si lo trataban diferente cuando andaba legalmente que cuando andaba con contrato?

FG: Pues nomás decía: “Nos, nos esposaron y nos llevaron al corralón”, decía, yo oía que así decían, a donde los juntaban yo creo a todos, pa luego de allí deportarlos. Decía: “Nos esposaron, llevaron al corralón, nos tuvieron ahí una, una noche y ya al otro día nos echaron pa fuera”.

AC: Y, ¿en qué fechas vino su papa de bracero?

FG: Pues entre medio de esos años que vino de bracero, cuando no había contratos, que no había contrataciones se venía así sin nada. Se ponían de acuerdo entre dos, tres, se juntaban en grupito y vámonos. Y pues veces se pasaban pronto y veces le batallaban, pero le hacían la lucha.

AC: Y, ¿en qué año si... y trabajando de qué y en qué localidades venía, vino su papá de bracero?

FG: ¿De bracero?

AC: Sí, de bracero.

FG: Las que le mencioné.

AC: ¿Cuáles son?

FG: En Oakland, primer vez.

AC: Sí.

FG: Y luego para el área de San Fernando, después para el área de Sacramento, que es el condado Yolo, a un lado de Sacramento.

AC: ¿Eso fue en el [19]57?

FG: Woodland, California y después a Oceanside, de las veces que yo me acuerdo.

AC: Y, ¿eso fue más o menos en el [19]59?

FG: Desde que tuve uso de razón yo, que me acuerdo. Porque me acuerdo que llegaban las cartas, por eso le decía yo Oceanside, California.

AC: Oh, ¿sí?

FG: Me acuerdo que miraba yo los sobres: “¿Dónde será eso?”. Pues uno ignoraba todo eso, ¿vedá?

AC: Entonces en Oakland, California, piscaba limón en el [19]43 y luego en San Fernando estuvo en el [19]56.

FG: Por ahí más o menos.

AC: En Woodland, California estuvo con los tomates, ¿verdad?, en el [19]57. En Oceanside, estuvo empacando y piscando tomate en el [19]59, sí.

FG: Esa es la historia de mi papá.

AC: Y, ¿qué más recuerdos tiene? Cualquier, una cosa que usted quiera asegurarse de que sí, si contara su historia.

FG: Pues yo creo que las más claras fueron esas que le nombré. Madrugar, ir a ordeñar, ir en el burrito a traer leña, ir en el caballo a arrear a las vacas, a rellevarlas al aguaje, a que tomaran agua, que no les faltara pues nada. Y cuando se venía mi papá era lo que yo hacía y al colegio y sales del colegio y a ver, otra vez al cuidado de los animalitos y nomás.

AC: Oiga, y, ¿su mamá no le dijo: “No, no me mudo para allá”?

FG: No, ella, ella no decía, porque en ese tiempo era imposible.

AC: Pero cuando se la trajo acá...

FG: Cuando ya, no pues cuando ya la arregló y la trajo, pues temporadas. Ella pa quedarse aquí no le gustaba, pero a trabajar temporadas y irnos.

AC: ¿Ella también trabajó aquí?

FG: Trabajó un poco.

AC: ¿Qué hacía aquí?

FG: En un, aquí piscó limón con mi papá, cuando caímos aquí y yo también y...

AC: ¿En Blythe o en Ripley?

FG: Aquí en Blythe.

AC: En Blythe.

FG: En Blythe. Y en la fresa, trabajó mi mamá también, pero empacando. En un empaquito donde vendían ahí el *stand* de fruta, donde vendían los patrones ahí cajitas, sí, ahí las ayudaba. El patrón dijo, no, no quiso ponerla a piscar, sino: “Que nos ayude a empacar”, en Santa Ana, California.

AC: Y, ¿era más fácil el empacado que...?

FG: Sí, que la pisca, sí. No, la pisca...

AC: (risas) Hay que tener buen físico.

FG: Hay que tener buen, buena cintura.

AC: Oiga, y, ¿a cuántos pudo arreglarles su papá?

FG: A todos.

AC: ¿A todos? ¿Hasta a las mujeres que se casaron?

FG: No, las que se casaron sus esposos les arreglaron.

AC: Entonces, ¿fueron cinco los que arreglaron con su papá y su mamá?

FG: Dos les arregló, sí. No, sí, las muchachas, los esposos les arreglaron a todas. Nomás a los hijos, sí nos arregló mi papá.

AC: ¿Fueron cinco varones?

FG: No, tres varones.

AC: Tres varones.

FG: Y cuatro, y cuatro mujeres, siete.

AC: Bueno, muchísimas gracias por contarme su historia, se lo agradezco muchísimo.

FG: Pues dicen que recordar es vivir y ya nos acordamos. Me acordé de muchas cosas y me da también orgullo de acordarme, ¿qué tiene?, pues lo que uno pasó, no hay que negarlo y ahí está grabado.

AC: Y ahora, si gusta, este, lo voy a apagar.

Fin de la entrevista